

Campaña Norte de Jaén

Oficinas de asesoramiento de UPA y COAG

**CULTIVAR AL
QUE CULTIVA**

PABLO JOSÉ CONEJO PÉREZ. Texto y fotos.



La distribución alimentaria y los requisitos europeos de condicionalidad están rescatando la antigua alianza del agricultor con la naturaleza. Ya no basta con cultivar para obtener buenas cosechas. Ahora hay que producir con criterios selectivos, buscando productos de calidad con el máximo respeto al medio ambiente. En este reto se están posicionando las organizaciones agrarias como primer referente de servicios al agricultor.

Aceitunas acabando su maduración en la campiña norte de Jaén.

Juan Conde es un viejo agricultor de Andújar. Tan viejo como para haber pertenecido a la Federación de Trabajadores de la Tierra (FTT) y tan joven como para haber sido fundador de la Unión de Pequeños Agricultores (UPA) con el número uno por Jaén. A Juan no le parte un rayo. Bajo la aparente figura de un hombre frágil se esconde la coraza de un gran luchador, de un incansable activista que ha estado en todos los frentes del sindicalismo agrario desde el fin de la dictadura hasta nuestros días.

Juan Conde es consciente de que los pequeños agricultores tienen que apostar por la calidad como única opción para entrar dignamente en el mercado. Y sabe también que el respeto al medio ambiente es una baza decisiva en los tiempos que corren. Por eso no desaprovechó la oportunidad de involucrar a UPA de Andújar en el Grupo de Desarrollo Rural “Campaña

Norte de Jaén”, con presencia activa en su Consejo de Administración. Y también por eso situó a UPA como promotor de una iniciativa PRODER, destinada al equipamiento informático del equipo técnico que asesora a los agricultores en las oficinas de Andújar y La Carolina.

En esta misma línea actuó COAG de Andújar, a través de Gestión del Mundo Rural, con una iniciativa PRODER destinada a dotar a su equipo técnico de los medios adecuados para ofrecer un servicio de asistencia permanente a los agricultores y ganaderos de la zona. Puede decirse que ambas organizaciones agrarias han puesto una pica en un territorio casi inexplorado por los representantes de los agricultores, el del desarrollo rural, en el mismo marco que realizan sus actividades los Grupos de Acción Local. El reto está bien claro: contribuir a las buenas prácticas agrarias y certificar estas buenas

prácticas ante quien corresponda, ya sea la Unión Europea con sus exigencias de condicionalidad, o los propios consumidores con sus requisitos de calidad.

El porqué de las cosas

Alexia es la ingeniera de UPA en Andújar, la mujer que asesora a los agricultores, la que resuelve sus dudas, la que está a diario con ellos en el campo. No tiene empacho en admitir que se ha tenido que ganar a pulso la credibilidad en un ambiente de machos. Y bromea asegurando que a ello ha contribuido su tez morena: “Me ha resultado fácil porque soy un poco negrilla...”, remacha esta granaína, jugando con su inteligencia y su atractivo físico.

Alexia justifica parte de su trabajo en que el agricultor está “desfavorecido en el tema de los papeles”. Ella es consciente de que una buena parte de los agricultores de la comarca acude a las organizaciones agrarias cuando les llega una carta del SIGPAC. “Entonces se sienten indefensos... Llegan con la carta en la mano y nos preguntan ¿esto qué es...? Nosotros les informamos, les aconsejamos y les hacemos los trámites en la mayoría de los casos”. La ingeniera de UPA considera que las organizaciones agrarias hacen un excelente papel como vínculo entre los agricultores y las instituciones que gestionan la política agraria común.

Pero su trabajo no se detiene ahí. Es el campo lo que ocupa la mayor parte del trabajo de Alexia, la asesoría directa, el *feed back* entre el empirismo y la ciencia, el cara a cara diario con los amigos y los enemigos de las plantas. “Este es uno de los grandes papeles que tienen que jugar las organizaciones agrarias”, señala Alexia. “Buscar el conocimiento local que tiene el agricultor y añadirlo al conocimiento científico que tenemos los técnicos. Entre ambas cosas se puede hacer un buen compendio”. Y concluye con un ejercicio de realismo: “Yo asesoro a los agricultores, pero también aprendo de ellos. Al agricultor hay que buscarle la explicación del porqué de las cosas...”.

En cualquier caso, los agricultores de la campiña norte de Jaén tienen bastante andado el camino de la modernización. Las Agrupaciones de Tratamiento Integrado (ATRIAS) sentaron sus reales en esta zona y fueron el precedente de lo que ahora son las Agrupaciones de Producción Integrada (API). Esto implica concienciación, estímulo y ganas de tirar hacia delante. Pero también implica valor añadido. Porque las exigencias de “condicionalidad” para cobrar las subvenciones de la PAC se ven favorecidas con esta última figura. Así



Técnicos de COAG en Andújar con el autor del reportaje.

lo entiende Toñi Gallardo, técnico de COAG en Andújar, cuando aconseja activamente a los agricultores que se integren en una API para demostrar que cumplen las medidas agroambientales. “Si no estás en una API, ¿cómo te certifican que cumples la condicionalidad?”, señala, cargada de razón. Y concluye de un modo terminante: “Porque en la producción integrada tú tienes un técnico que te lo certifica, pero si no...”.

Un buen servicio

“Al final, lo que el agricultor sopesa es si recibe todas las subvenciones posibles”, señalan los técnicos de COAG. “Si las recibe gracias a nosotros, pues acabará valorando muy positivamente nuestro trabajo”. Pero la realidad no acaba ahí. Porque el asesoramiento agronómico es otro banco de pruebas donde los técnicos se la juegan cada día en el campo.

María Inés Casado Lara es una agricultora de Villanueva de la Reina. Ella estudió Administración y Gestión de Empresas en la Universidad de Zaragoza, pero al final volvió a sus raíces, a su pueblo, a la querencia de la tierra. Y ahí lleva ya diez años, cultivando, recolectando, gestionando su explotación diversificada en los cultivos de olivar, espárrago y algodón. “Pertenezco a UPA y me beneficio de los servicios que el sindicato pone a disposición de los agricultores”, dice claramente satisfecha. Y añade, para mayor abundamiento: “Me gusta sentirme asesorada para tener la total confianza de que lo que estoy haciendo es lo que debo hacer...”.

Sin duda, María Inés es una agricultora muy especial. Es inquieta, aprende rápido y se confiesa conversa en la protección del medio ambiente.



María Inés Casado Lara, agricultora de Villanueva de la Reina: “A mí me preocupa más la calidad que la producción...”.



Las sierras andaluzas atesoran gran cantidad de productos vegetales silvestres, que pueden ponerse en valor

“A mí me preocupa más la calidad que la producción”, afirma con seguridad. “Pero a mí me pagan por kilos...”, advierte, en clara referencia al voluntarismo de que hay que hacer gala para ser medioambientalista en un cultivo como el espárrago, que no goza de subvenciones por ningún concepto.

Parece evidente que el futuro no está en producir por producir. El histórico miembro de UPA, Juan Conde, pone la guinda del realismo en los tiempos que corren. “El mercado actual no es como el de hace veinte años, que se vendía todo... Hoy se vende lo bueno. Lo malo..., no lo quiere nadie”.

Pero la calidad no llega por sí sola. Hay que cultivarla. Y en ese reto están comprometidas activamente las organizaciones agrarias, quienes han dado un salto cualitativo en los últimos años al pasar de la reivindicación pura y dura a la prestación de servicios directos al agricultor. Sin duda, la información y la formación son las mejores bazas para ganar adhesiones en el sindicalismo del siglo veintiuno.

Para la ingeniera de UPA, “las organizaciones agrarias están cambiando porque la agricultura está cambiando”.

“Hoy en día” —advierte— “si un agricultor no tiene asesoramiento, está perdido”. “Y si no se moderniza, está perdido del todo...”, concluye Alexia con rotundidad.

Juan Conde, por su parte, no pierde la vena reivindicativa a pesar de los pesares. Y tras reclamar “modulación” hacia los pequeños agricultores, en todos los ámbitos de la política agraria común, vuelve a la carga con una de las clásicas arremetidas de UPA cuando el Partido Popular estaba en el Gobierno: “No entendemos por qué la Duquesa de Alba recibe miles de millones de la Unión Europea...”. Ahora, con el PSOE en el poder, dice ser aún más exigente. Y es que, por mucho que se lo expliquen, Juan Conde sigue sin entender “por qué la Duquesa de Alba...”. 🍌



Juan Conde, fundador de UPA con el número uno por Jaén: “En Andalucía se están imponiendo las buenas prácticas agrícolas”.

Huérfanos de extensión agraria

El ingeniero agrónomo José García Gutiérrez creó en 1955 el Servicio de Extensión Agraria (SEA), adscrito al Ministerio de Agricultura, como una red de agentes comarcalizados que prestaban asistencia técnica a los agricultores y ganaderos de toda España. Esta red funcionó ininterrumpidamente hasta la entrada de España en las Comunidades Europeas. Y funcionó bien en su conjunto, a pesar del carácter cuasi militar que el fundador quiso imprimir a fuego vivo entre los técnicos del SEA. Los técnicos de Extensión Agraria asesoraban activamente a los agricultores. Y compartían desvelos con los problemas de sus explotaciones y de sus comunidades, sacrificando no pocas horas de su ocio para reuniones y cursos de capacitación. Esta realidad cambió con la instauración del Estado de las Autonomías y la posterior entrada de España en las Comunidades Europeas. Poco a poco, los agentes dejaron de acudir al campo para ocuparse de cuestiones burocráticas ligadas a la Política Agraria Común. Y al final, las comunidades autónomas derivaron las viejas Agencias de Extensión Agraria en un nuevo modelo que muy poco tenía que ver con el fin para el que fueron creadas.

El éxodo de los agentes del SEA quiso ser ocupado arteramente por los técnicos de las multinacionales de medios de producción, quienes se aprestaron a asesorar con diligencia a los agricultores para venderles sus propios productos. Pero los agricultores, siempre prevenidos, negaron el paso de estos oportunistas que intentaban crecer en el campo como terreno abonado.

Más de veinte años han pasado desde la reclusión de los agentes de Extensión Agraria en los despachos de las Delegaciones de Agricultura. Y a lo largo de estos veinte años se ha modernizado el sector agrario como ha podido, sin la concurrencia de unos técnicos a pie de campo que actuaran como catalizadores del proceso. Algunos de estos técnicos de Extensión Agraria atesoran actualmente el sentimiento ruralista de los años heroicos y constituyen un referente fiable en la construcción del llamado segundo pilar de la Política Agrícola Común, el desarrollo rural.

Ahora, a raíz de la última reforma de la política agraria común, los requisitos de calidad y de respeto al medio ambiente han convocado a las organizaciones agrarias para tomar el relevo de los viejos agentes y posicionarse ante los agricultores con una red de servicios técnicos a la altura de los nuevos tiempos.